

Así se hacían tus abuelos los condones

El Ciudadano · 30 de septiembre de 2015



Cójase la tripa de una oveja, preferiblemente que sea del intestino ciego. Lávelo primero en agua y después en lejía. Dele la vuelta y vuelva a lavarlo. Repetir la operación cambiando el agua cada 4 o 5 horas unas 5 o 6

veces consecutivas. Quite con la uña la membrana que lo acompaña. Desinfectelo y vuelva a lavarlo con agua y jabón. Aclárelo, inflelo y séquelo.

(Visto en iO9)

Estas serían las primeras instrucciones para hacerte tú mismo, con tus manitas y tus abalorios, un preservativo casero. Al menos así lo describía el libro *The United States Practical Receipt Book* publicado por primera vez en 1844 en Estados Unidos. Es una especie de manual práctico con consejos para casi cualquier cosa: desde hacer un buen licor, reconocer la calidad de una ternera, la diferencia entre un baño caliente y uno tibio o apañártelas para poner freno a tu fertilidad cuando no quieres usar el mejor preservativo de todos: la abstinencia.



El libro iba dirigido a fabricantes, comerciantes, agricultores y amas de casa. Los consejos estaban basados en la moderna ciencia de entonces y los ingredientes que pudieran necesitarse para muchos de ellos podían encontrarse en cualquier hogar.

Tal y como van las cosas en cuanto a economía mundial se refiere, que nadie desprecie esos remedios de abuela. Seguro que pedirle unas cuantas tripas de cordero a tu carnicero la próxima vez que vayas a la compra te resultará más barato que una caja de condones, por mucha oferta 2×1 que tengan en tu farmacia. Piénsalo, que no es broma.

¡Ah! Para no dejar a medias el preservativo, ahora que lo has empezado, solo tienes que cortarlo a la medida y atarle un cordón en la parte abierta. Lo del sobrecito de papel o plástico para envolverlo ya es cosa tuya y de tu buen gusto.

POR M. ÁNGELES GARCÍA en **Yorokobu**

Fuente: El Ciudadano